

(valpovisual.cl)

07-2016

Comentarios de Cine: "Reminiscencias": Habitar el archivo personal

"Según Borges, Basílides declaraba que el mundo había sido creado trescientas sesenta y cinco veces. Cada creación sería una copia de la anterior, en el mismo sentido en que se dice que se copian las cintas de video, con las pérdidas de calidad inevitables entre una generación y la siguiente. Nuestro mundo sería la copia número 365 del original. Un mundo en pedazos donde, como en las pinturas chinas, lo pleno y lo vacío se reparten el espacio y nos enseñan la imperfección y el aspecto fugitivo de la existencia".

Raúl Ruiz

"Reminiscencias" (2010) es, sin duda, un rara avis latinoamericano. Podría entrar dentro de los llamados documentales subjetivos de la memoria, pero aquellos van vinculados mucho más a las temáticas de exilio en nuestros países que a la memoria personal. Este largometraje documental bebe de la libertad del diarista Jonas Mekas, más que del testimonio de los marcados por la tragedia y, sin duda, su nombre se apropia también de uno de los títulos emblemáticos del lituano, "Reminiscencias de una viaje a Lituania" (1972).

Este gran collage de memorias personales trabaja desde el margen, la historia subjetiva que no se encuentra conectada directamente a la historia con mayúscula, un gesto político en sí. Éste es, el primer largometraje de Juan Daniel Molero, cineasta peruano que desde la periferia se ha ido encargando de explorar las texturas de la imagen, sea en celuloide, sea en digital o en video análogo.

Desde el principio Molero nos indica la distancia, las primeras imágenes que vemos en su "Reminiscencias" son las de su programa de edición, organizando el material que veremos. Revelar la materialidad o en el caso del digital, su imagen fantasmal, de simulacro, es un gesto político, es decir: "Esto es mi realidad, una fabricación, quedan invitados a verla".

Molero nos exhibe los fragmentos de vida registrados por su familia, donde inevitablemente se cae en los lugares comunes de las home-movies, los momentos felices, las ceremonias, los paseos, etc., diferenciándose principalmente en los modos, el lenguaje y los gestos, que es lo que hace en definitiva llamativos los registros familiares de otros países, las variaciones en las formas, las variaciones en las interrelaciones entre una y otra persona.

Otro punto a rescatar, es que estos registros van contenidos en diferentes formatos, 8mm el abuelo, VHS los padres, y el mismo Molero en video digital. Cambios generacionales en modos y formatos. En este caso, también existe un lugar común

en la película, la mayoría de los registros –si es que no todos- son realizados por los hombres.

Esta conformación de una memoria archivística va ligada a un hecho que no se explicita en la película, el director sufre un accidente que le produce una amnesia, es entonces que decide ingresar al archivo familiar para recomponer las piezas. Aunque, más que anexar las piezas y formar un todo, Molero se divierte mezclando elementos varios, intentando que el montaje funcione como debiera funcionar el cerebro, es decir, dando saltos, con interferencias, después de todo, nuestro cerebro no es lineal y siempre un recuerdo se ve contaminado por otro.

El juego es parte esencial de la creación audiovisual solitaria. Cuando trabaja un gran equipo en una obra, la esencia del juego se pierde. Molero decide incluir además de su visión caleidoscópica de la memoria y sus fallas, las primeras exploraciones con el video, el control remoto, el stop motion, todas las cosas que a un niño le interesa explorar teniendo las herramientas disponibles, jugar es vivir y el cine es el gran juego en nuestras manos.